

¿ EXISTE O NO UNA ESCUELA DE RECIFE?

Dos cuestiones iniciales se plantearon cuando se inició la elaboración de esta tesis: la primera, si los arquitectos Mario Russo, Acacio Gil Borsoi y Delfim Amorim habían sido realmente los responsables de la consolidación de la arquitectura moderna en Recife durante la década de 50; y la segunda, si tal afianzamiento, junto a la labor docente creó la base para una supuesta escuela de arquitectura moderna de Recife. La intención era, a través del establecimiento de relaciones y similitudes entre la actuación y la obra de los tres profesionales, buscar algunas respuestas para estas cuestiones.

Entretanto, durante todo el proceso de investigación desarrollado, nuevos hechos y datos fueron surgiendo, llevándonos a nuevas indagaciones, buscando relacionar otros aspectos con esta producción arquitectónica, como por ejemplo, las influencias sufridas por ellos en el escenario internacional, nacional y local, en lo referente a paradigmas, conceptos, modelos, si es que estos llegaron a influenciarlos.

El trabajo fue realizado, desde el principio, al revés. Explico. Antes de nada, fueron seleccionadas una serie de obras de cada uno de los arquitectos que representara lo que había de significativo en términos de adopción de un lenguaje moderno, buscando en ellas los criterios de la modernidad y luego, redibujar todas estas obras con la intención de comprenderlas mejor, para a continuación, sacar las aportaciones de las mismas en el proceso de cimentación del lenguaje arquitectónico moderno.

Las investigaciones condujeron hacia un nuevo profesional, el arquitecto Heitor Maia Neto, que jamás había sido citado en libros sobre el tema, pero que se descubrió en la pesquisa como uno de los más influyentes arquitectos de tal proceso, contribuyendo tanto como profesional autónomo, como , profesor del curso de arquitectura de la EBAP, posteriormente Facultad, durante estos años.

Heitor convivió de cerca con los otros tres arquitectos, siendo alumno de Russo y Borsoi, al mismo tiempo que asistente de este último en la asignatura de Composiciones Arquitectónicas, además de haber trabajado con Russo en proyectos particulares y del ETCUR, y algunos años después, haber sido

socio de Delfim Amorim durante varios años. De esta manera, Heitor Maia Neto ganó en esta tesis el papel dado inicialmente a Russo, Borsoi y Amorim, de los principales profesionales responsables de la consolidación de la arquitectura moderna en Recife durante los años 50.

Otro dato nuevo añadido al proyecto inicial, fue constatar la efervescencia cultural que hubo en estos años en el medio profesional arquitectónico local, década durante la cual, una serie de hechos se implicaron directamente en este proceso, como por ejemplo la creación del Instituto de Arquitectos, sección Pernambuco, los concursos públicos como el del IEP, la creación de la Facultad de Arquitectura y el Congreso Nacional de Arquitectura realizado en Recife.(ver capítulo 2)

Junto a esto, la continuación de una sólida discusión acerca de los conceptos de "Regional" y "Universal" que comenzó en los años 20, por el sociólogo Gilberto Freyre, uno de los más importantes intelectuales del escenario local y nacional y que participó activamente en todo el proceso, a través de conferencias y artículos tratando el tema de la Arquitectura y Tropicalidad.

Considerando que algunos autores apuntan hacia la importancia de la base teórica del arquitecto Lúcio Costa, que en su forma de ser moderna, buscaba la integración entre tradición y modernidad (ver capítulo 1 de esta tesis) para los arquitectos de Recife, puede ser añadida aquí la fundamental y básica contribución de Gilberto Freyre, que cronológicamente es anterior a Costa, en esta discusión respecto a la modernidad y la tradición, a través de su discurso del rescate de lo regional.

Freyre (1979: 114) escribió que antes de nada, " *Somos Trópicos! Somos poblaciones e individuos situados en un espacio tropical: en dos tipos de ecología tropical: la húmeda y la seca. Considerando otras regiones brasileñas llegaremos a lo que se podrá denominar, con relación a la vasta región amazónica, un trópico anfibio. Medio tierra, medio agua.*"

Comprender tal aspecto es de fundamental importancia para entender lo que podría ser la adopción

de un lenguaje moderno en el nordeste de Brasil. El sociólogo que influyó a toda una generación de profesionales en todos los áreas continúa explicando en su texto:

"No existe región del mundo que, por sus condiciones físicas sean todas ventajas para el desarrollo de civilizaciones del tipo moderno. A los excesos de calor húmedo, hostiles a los estudios y al trabajo humano en el mismo ritmo del estudio y del trabajo en los países temperados y fríos, pueden corresponder un estudio y un trabajo, y también una recreación, un conjunto de deportes, un sistema de alimentación, estilos de trajes, correspondientes a estos excesos, susceptibles de ser denominados, también, por la sistematización de microclimas y de climas artificiales, antes en áreas tanto de trabajo como de recreación y por varias técnicas modernas de higiene, de ingeniería sanitaria, de ingeniería humana, de ingeniería social, ecológicamente orientadas, o sea, orientadas en el sentido, no de introducir europeismos o "ianquismos" macizos en los trópicos, sino en el de adaptar a los trópicos técnicas inventadas en otra regiones, o inventar para los trópicos técnicas para el uso específico de poblaciones tropicales..."

Y fue esta última opción citada por Freyre, la que se puede afirmar que pasó en este periodo de afirmación de una arquitectura moderna en Brasil, específicamente en el nordeste brasileño.

Los arquitectos inmigrantes Russo y Amorim, incluso el carioca Borsoi, entienden este cuadro regional, esta realidad socio cultural y geográfica de los trópicos, y naturalmente, en sus procesos proyectuales empiezan a buscar soluciones para los edificios modernos frente al uso y el rigor del clima, iniciando una fórmula de principios proyectivos fundamentales a los condicionantes regionales, que resultó en una producción con una buena calidad y una cierta homogeneidad, conforme coloca Amorim (2004: 75), sugiriendo la existencia de la Escuela de Recife según había afirmado inicialmente Bruand (1979) en su libro "Arquitetura Contemporânea no Brasil", que fue uno de los primeros en sugerir la posible constitución de una Escuela de Recife, identificando una consonancia entre las formulaciones teóricas de Lúcio Costa y la arquitectura producida en Recife, observable en el préstamo de formas y técnicas

constructivas coloniales y en la explotación de nuevos conceptos modernos, destacando Borsoi y Amorim como las figuras claves de este proceso, afirmando que (1979:148):

" Es demasiado temprano para hablar de una verdadera Escuela de Recife, homogénea y original, pero es evidente que esta posibilidad no puede ser excluida."

Amorim (2001) en un artículo publicado en la revista AU, titulado "Uma Escola Regional?" añade que la obra de su padre, el arquitecto Delfim Amorim, tanto desde el punto de vista de las ideas, como de las realizaciones, tendría una mayor identificación con Lúcio Costa, y que tal relación ha sido usada por varios estudiosos para caracterizar la génesis de una arquitectura moderna "recifense", entendida como la confluencia entre tradición y modernidad, donde las bases para el surgimiento de la escuela del Recife habrían sido, por lo tanto, resultantes de la conjugación de las ideas de Costa, adaptadas a los aspectos regionales, a la presencia de un educador de sólida formación (Amorim) y a la contribución singular de diversos arquitectos.

Esta colocación de Amorim limita, en cierto modo, la génesis de esta supuesta Escuela, a la figura de Delfim Amorim, sin hacer justa referencia a los papeles fundamentales desempeñados por Mario Russo, Borsoi y Heitor Maia, que también fueron profesores, y realizaron importantes obras en estos años, estando por lo tanto, los cuatro personajes en el mismo nivel de importancia de tal proceso, además de no olvidar la contribución de los profesionales recién graduados locales, que también fueron imprescindibles en este momento.

Considerando tales observaciones, se puede aquí, contestar a una de las indagaciones de este trabajo, en lo referente a la existencia o no, de esta Escuela de Recife.

Después de haber investigado en detalle la producción arquitectónica de Russo, Borsoi, Amorim y Heitor en los años 50, confrontando con otras obras desarrolladas por arquitectos que trabajaron allí,

buscando identificar puntos coincidentes entre ellas, además de haber entrevistado a profesionales indagando sobre tal hipótesis, como los arquitectos Reginaldo Esteves, Marcos Domingues, Carlos C. Lima, Everaldo Gadelha, Borsoi, Mauricio Castro, entre tantos otros, puedo afirmar que en los años 50, empezó la construcción de la base para la creación de tal Escuela.

Fue el trabajo precursor de los cuatro profesionales, que, actuando como profesores del curso de arquitectura diseminaban las ideas y concepciones proyectuales de la modernidad, aplicando las mismas en la práctica en sus proyectos en la ciudad. Tal Escuela no nació de un manifiesto, o documento sino que, nació naturalmente, de principios resultantes de las necesidades que fueron surgiendo, y de las búsquedas para resolver los problemas arquitectónicos existentes para adaptar la modernidad a la realidad regional.

Importante destacar que, este proceso empezado en los años 50, continuó siendo trabajado durante las décadas posteriores, principalmente en los años 60 y 70, madurando soluciones que se fueron perfeccionando cada vez más , por arquitectos como Mauricio Castro, Reginaldo Esteves, Marcos Domingues, Armando de Holanda, Waldeci Pinto, Helvio Polito, Wandecock Tinoco, entre tantos otros, resultando en una producción arquitectónica que sobresalió en el escenario nacional, por mantenerse fiel a algunos criterios arquitectónicos, negándose a trabajar con modismos, o estilos propagados por la cultura pos moderna. Gomes (1988:27) comentó que:

"Pasaran más de cincuenta años desde que Luiz Nunes construyó en Pernambuco los primeros edificios modernos. Naturalmente no se verifica más la obediencia ciega a los principios emitidos por Le Corbusier ni tampoco se busca realizar el estilo funcional. Lo que se observa acerca de dos décadas es un paciente y persistente trabajo de consolidación de la arquitectura moderna, sin grandes aventuras ni vanguardismos. Los arquitectos locales no parecen querer demostrar que acompañan la moda, tal vez aprendieron que la arquitectura no es un objeto de consumo como otro cualquiera".

Amorim (2003) en un artículo titulado "Modernismo Recife: uma Escola de arquitetura, tres paradigmas e alguns paradoxos", apuntó tres paradigmas o principios que, incluso nunca habiendo sido antes explicitados en forma de manifiesto, orientaban las ideas y obras de esta Escuela de Recife que los explotará como base para mis conclusiones acerca del tema, tratando de complementarlos con algunas observaciones sacadas de mis investigaciones.

1) El primer principio de esta supuesta Escuela es el énfasis dado para la organización funcional de los edificios en las zonas, expreso muchas veces en volúmenes independientes y en el tratamiento diferenciado de las superficies externas.

2) El segundo principio hace referencia a la cuestión de las adaptaciones de la arquitectura moderna a los condicionantes climáticos. Este es uno de los puntos más fuertes de esta Escuela y que influirá directamente en los demás principios, en tanto que está directamente relacionado con las soluciones funcionales y formales del proyecto.

Es necesario aclarar que, tal principio ya formaba parte de una forma brasileña de producir arquitectura moderna, y fue empezada en movimientos paralelos existentes tanto en Rio de Janeiro, como en Recife. El tema de las adaptaciones de la arquitectura moderna a los condicionantes climáticos no es por lo tanto, específico y exclusivo de la Escuela de Recife, pero se puede afirmar que, sí fue un tema trabajado de forma intensiva y constante por los arquitectos que actuaron en la ciudad durante los años 50, época de formación básica de la Escuela.

Según Gomes (1988:20), un médico de Pernambuco, Aluizio Bezerra Coutinho, en su tesis de doctorado en Medicina en 1929, en Rio de Janeiro, presentó como tema una propuesta para una arquitectura en los trópicos, inspirándose en las teorías de Le Corbusier al defender el confort ambiental y la funcionalidad como elementos primordiales para la nueva arquitectura.

Coutinho frecuentó un grupo de intelectuales anarquistas cariocas, siendo su tema difundido en un medio muy reducido sin tener mayores consecuencias en la época, pero años después, el médico regresó a Recife, manteniendo una estrecha relación profesional con Luiz Nunes, desarrollando algunos proyectos modernos con soluciones de una arquitectura bioclimática como por ejemplo los edificios del Leprosario de la Mirueira, o la Escuela para Enfermos mentales, entre otros.

La adopción de soluciones climáticas para la utilización de un vocabulario moderno fue iniciada de forma precursora en los proyectos del arquitecto Luiz Nunes y su equipo en Recife durante los años 30, al emplear por primera vez en grandes superficies de fachadas, las celosías cerámicas, combogós, en los proyectos de la Torre de Agua de Olinda en 1936, solución que después sería repetida por Lucio Costa en edificios del Parque Guinle (1948) y adoptada por varios otros arquitectos nacionales (ver capítulo de esta tesis); en el Pabellón de Verificación de Óbitos y tantos otros.

Los arquitectos cariocas también buscaron soluciones climáticas para la arquitectura moderna, siendo bastante difundidos los proyectos desarrollados por los hermanos MM Roberto, Lúcio Costa, Niemeyer, Reidy, Jorge Moreira y tantos otros. En 1956, Mindlin, en su libro, escribió sobre una llamada "arquitectura del sol" para definir la producción moderna brasileña, diciendo:

" El camino de la nueva arquitectura brasileña ya se encuentra trazado. Como en otros países, donde el trabajo de los buenos arquitectos, evolucionando del estricto funcionalismo de veinte años atrás, se caracteriza hoy por un regionalismo sano, así también entre nosotros los arquitectos emancipados están creando una nueva visión. Un nuevo lenguaje arquitectónico. No se trata de un estrecho nacionalismo y sí de una adaptación profunda a la tierra y al medio ambiente...los arquitectos de Brasil están creando la arquitectura del sol..."

Mindlin continuó en su texto, explicando que así llamó a esta producción debido a los estudios del control de la luz, de la insolación, que nacieron de las propuestas precursoras de los edificios de la

Goodwin(1943:84) también escribió sobre las soluciones climáticas en la arquitectura moderna brasileña:

" Aunque los primeros ímpetus modernos hayan llegado por importación, a continuación la arquitectura moderna brasileña encontró su propio camino. Su gran contribución para la nueva arquitectura está en las innovaciones destinadas a evitar el calor y los reflejos luminosos en superficies de vidrio, a través de brises soleil externos, especiales...Ya en 1933, Le Corbusier recomendara el uso de brises móviles externos para un proyecto no ejecutado en Barcelona, pero fue en Brasil, donde por primera vez, esta teoría fue puesta en práctica..."

ABI, de los hermanos MM Roberto; del MES, de Lúcio Costa y equipo; de la Estación de Hidroaviones, de Atilio Correa Lima y tantas otras obras consagradas por la crítica internacional, de la Escuela Brasileña. Concluyendo que:

" Fue de la osada aplicación de un punto de vista intransigentemente orgánico a nuestros problemas locales, que surgieron estos edificios llenos de luz y aire apuntados en todos los países como ejemplos a los arquitectos de hoy."

En Recife, debido a su clima caliente y húmedo, tal preocupación continuó siendo la primordial en las definiciones proyectuales del periodo aquí estudiado, sea en edificios de uso residencial unifamiliar, o multifamiliar, como en institucionales.

Mario Russo, en todos sus proyectos desarrollados en la ciudad, ya demostraba su atención a los problemas climáticos, discutiendo soluciones constructivas con su grupo de trabajo para los problemas de cubierta y cerramientos, que, sin duda, eran los aspectos que más merecían su atención.

Borsoi también, al empezar a actuar en la ciudad tomó conciencia de la realidad local, empezando a buscar alternativas en cerramientos, detallados en madera, para sustituir los grandes paneles de cristal.

Amorim, además de la atención dada a estos elementos, añade soluciones espaciales en planta, como la creación de patios internos, y sistemas constructivos para tejados, que Heitor Maia Neto, evoluciona con la propuesta de la losa dupla.

El conjunto de tales soluciones climáticas se caracterizan así, por el experimentalismo y la creatividad.

Resultado indirecto del principio climático de la Escuela de Recife, fue un pequeño libro escrito por



6.82. Holanda se graduó arquitecto por la Facultad de Arquitectura del Recife, en 1963, siendo alumno de Borsoi, Amorim y H.M. Neto, y fue profesor de esta misma facultad.

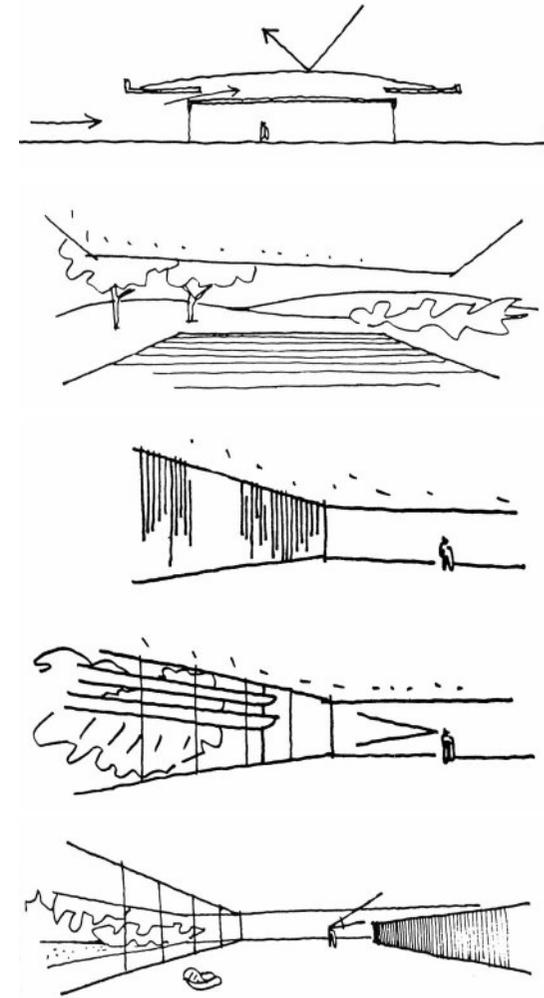
el arquitecto Armando de Holanda, publicado en 1976, titulado "Roteiro para construir no Nordeste. Arquitetura como lugar ameno nos trópicos ensolarados". Holanda, a través de algunas observaciones realizadas durante ocho años de actuación profesional en el Nordeste, escribió algunas sugerencias para una manera más correcta de proyectarse en la región, estableciendo principios y no técnicas, definiendo procedimientos, sin entrar en un abordaje técnico, difundiendo las ideas y la manutención del espíritu inventivo y especulativo de la arquitectura producida en Recife.

Este pequeño manual fue ampliamente difundido y puede ser visto como una síntesis de la Escuela de Recife en relación al paradigma climático, proponiendo en su texto, nueve principios que aquí reproduzco por su importancia para esta conclusión, que decía:

"1) crear una sombra : empecemos por una amplia sombra, por un abrigo protector de sol y de las lluvias tropicales; 2) retroceder los muros: lancemos las paredes bajo estas sombras, reculadas, protegidas del sol y del calor, de las lluvias y de la humedad, creando agradables áreas externas de vivir; 3) vaciar los muros: combinemos las paredes compactas con los paños vaciados, para que filtren la luz y dejen la brisa penetrar; 4) proteger las ventanas; 5) abrir las puertas; 6) continuar los espacios; 7) Construir con poco; 8) convivir con la naturaleza."

3) El tercer principio de la Escuela de Recife hace referencia a la cuestión formal. Retomo una vez más al texto de Amorim (2003), para iniciar mis conclusiones sobre tal punto, tratando de añadir algunas observaciones hechas por la investigación desarrollada durante la elaboración de la tesis.

Amorim dijo en su texto que "el paradigma de la forma define el campo de investigación compositiva entre la racionalidad constructiva y el acervo histórico nacional", afirmando que esta racionalidad constructiva parecía haber sido impuesta tanto por la relativa exigüidad de recursos, como por la influencia directa del racionalismo europeo, por las manos de los arquitectos Mario Russo, italiano, y Delfim Amorim, portugués.



6.83. Propuestas esquemáticas del arquitecto Holanda para una arquitectura en los trópicos: tejados apropiados, grandes aleros, transparencias e integraciones espaciales. Discusión muy actual, cuando se discute la cuestión de la arquitectura sostenible.

Amorim se limitó a tratar la cuestión de la racionalidad constructiva haciendo referencia solamente a los nombres de Russo y Amorim, lo que me parece injusto, puesto que todo este tema había sido trabajado exhaustivamente por Luiz Nunes y su equipo en los años 30, empleando como referencia el modelo de la Bauhaus, en la búsqueda de soluciones racionales constructivas, como las utilizadas en los edificios que fueron tratados en el capítulo 3 de la tesis.

Es importante señalar una vez más la importancia de algunos aspectos que fueron fundamentales en el origen de la Escuela de Recife, vistos durante el desarrollo de esta tesis, tales como el papel de la EBAP, a través de la labor docente de sus profesores arquitectos, ingenieros, intelectuales que siempre estaban orientados hacia discusiones entre modernidad y realidad local, buscando soluciones para trabajar la modernidad arquitectónica dedicando atención especial a los problemas climáticos, a través de acertadas organizaciones funcionales y el empleo de detalles y materiales constructivos, conforme pudo ser visto en los análisis arquitectónicos de las obras de Russo, Borsoi, Amorim y H. M. Neto.

Fue imprescindible también para la consolidación de la Escuela de Recife, la actuación de los profesionales locales que, como Edison Lima, Paulo Vaz, Mauricio Castro, Reginaldo Esteves, Marcos Domingues, Carlos Correia Lima, Valdecy Pinto, Florismundo y Heleny Lins, entre otros, siempre estuvieron participando activamente a través del IAB/PE, organizando eventos, escribiendo, publicando trabajos, difundiendo los principios de la modernidad arquitectónica en los periódicos locales, como fue ocurrido durante casi tres años en la página "Arquitectura", del periódico "Folha da Manhã"(ver capítulo 2 de la tesis).El trabajo constante de tales arquitectos, contribuyó en gran medida en la consolidación de tal Escuela.

El material existente publicado por estos arquitectos posibilitó descubrir nuevos profesionales y

proyectos hasta ahora no estudiados, que ciertamente merecerán estudios futuros más profundizados sobre cada uno de ellos, pero que, infelizmente, no pudieron ser debidamente explotados en esta tesis, por no ser el objeto de estudio de la misma.

Otro punto fundamental para la afirmación de la Escuela de Recife fue, sin duda, la atención otorgada a los detalles arquitectónicos desarrollados por los profesionales que tuvieron aquí sus proyectos redibujados.

Se observó que en el trabajo práctico de los profesores Russo, Borsoi, Amorim y H. M. Neto, los detalles merecieron siempre una atención especial, lo que resultó en una producción arquitectónica que se cimienta, entre otros aspectos, en la calidad del detalle constructivo, conforme puede ser constatado al observar por ejemplo, las soluciones empleadas por Russo, en los detalles de cerramientos específicamente dibujados para cada obra; por Borsoi, en los cerramientos en madera de sus edificios; por Amorim, en los detalles de pasamanos, escaleras, antepechos ventilados; y por H. M. Neto en las soluciones de losas duplas para las cubiertas.

Se puede, en fin, concluir esta tesis afirmando que la Escuela de Recife tuvo su origen en los años 30 con el trabajo precursor de Luiz Nunes y su equipo, fue consolidada en los años 50, con el trabajo académico y arquitectónico de los arquitectos Mario Russo, Acacio Gil Borsoi, Delfim Amorim y Heitor Maia Neto y que se difundió en los años posteriores de los 60 y 70, con el trabajo continuado de Borsoi, Amorim y Maia, añadiendo a nuevos miembros salidos de la propia facultad de arquitectura de la Universidad de Recife, que además de trabajar con los criterios universales de la modernidad arquitectónica, se dirigen hacia el desarrollo de una arquitectura bioclimática, apropiada a la realidad tropical del nordeste brasileño.

Tal Escuela influyó a toda una región geográfica, una vez que muchos de los arquitectos aquí estudiados realizaron obras en otras ciudades del Nordeste, además de muchos de sus ex alumnos ser oriundos de distintos Estados y haber llevado consigo la semilla de la modernidad allí producida.

Esta tesis está concluida en lo referente a las contestaciones de las hipótesis inicialmente propuestas, pero quedan todavía inquietudes que pueden ciertamente ser investigadas en estudios futuros, como por ejemplo la realización de análisis más profundos referentes a la producción arquitectónica de los años 60 y 70, de algunos de los profesionales aquí citados, como Reginaldo Esteves, Mauricio Castro, Armando de Holanda...

Concluyo este trabajo con una frase del arquitecto Armando Holanda, recomendando lo que sería adecuado para producirse una buena arquitectura en los trópicos:

" Librémonos de esta dependencia cultural en relación a los países más desarrollados, que ya retardó en demasía la afirmación de una arquitectura decididamente envuelta a los trópicos brasileños. Desarrollemos una tecnología de la construcción tropical, que nos dé los medios necesarios para atender la enorme demanda de edificaciones de nuestras poblaciones, no solamente en términos de cantidad, sino también en calidad.

Trabajemos en el sentido de una arquitectura libre y espontánea, que sea una clara expresión de nuestra cultura y revele una sensible apropiación de nuestro espacio, trabajemos en el sentido de una arquitectura sombreada, abierta, continúa, vigorosa, acogedora y envolvente, que al colocarnos en armonía con el ambiente tropical, nos incite a vivir en él integralmente." (1976:43).

BIBLIOGRAFÍA .

Amorim, Luiz.(2001). *Uma Escola Regional?* Revista AU. 94:66-69

Amorim, Luiz.(2003). *Modernismo Recife: uma Escola de arquitetura, três paradigmas e alguns paradoxos.*(En línea). Página Web,URL [http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/ arq.012/ bases/03text.asp](http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq.012/bases/03text.asp).

Bruand, Yves.(1979). *Arquitetura contemporânea no Brasil*.SP: Ed.Perspectiva.p:148

Freyre, Gilberto. (1979). *Oh de Casa!* Recife: Artenova.p: 114-115

Freyre, Gilberto. (1996). *Manifesto Regionalista*. Recife: FUNDAJ. ED. Massangana. 7ª.edición

Gomes, Geraldo.(1997). *Armando de Holanda: um Arquiteto do Nordeste*. Revista AU.p:65-71

Gomes, Geraldo.(1988). *Marcos da Arquitetura Moderna em Pernambuco*.Revista Projeto: edición especial.p:19-27.

Holanda, Armando de. (1976). *Roteiro para construir no nordeste. Arquitetura como lugar ameno nos tópicos ensolarados*. Recife: UFPE/ MDU.